
Idiomas, texto y contexto

Isaac Malheiros ¹

La importancia de conocer el contexto puede verse al leer el siguiente texto de manera aislada: “Entonces también los que murieron en Cristo perecieron” (1 Corintios 15:18). Al fin de cuentas, ¿estará perdido quien muera creyendo en Jesús?

Claro que no. Alcanza con examinar el versículo anterior para darse cuenta que el apóstol estaba argumentando de manera hipotética: “...si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana” (versículo 17). O sea, sólo en el caso de que Jesús no hubiera resucitado, los que murieron creyendo en Él estarían perdidos.

Otro ejemplo. Un evento para jóvenes adoptó como lema la frase “Cada cual ayuda a su vecino y dice a su hermano: ‘¡Esfuérzate!’ ” (Isaías 41:6). La idea era exaltar el compañerismo y la amistad. El problema es que, de acuerdo al contexto, este pasaje está haciendo referencia a las naciones idólatras uniéndose para detener el avance del Libertador que Dios había levantado.

Otro ejemplo, para terminar: un predicador enseña que adorar a Dios tiene su recompensa, valiéndose del texto que afirma: “Todo esto te daré, si postrado me adoras” (Mateo 4:9). El problema aquí es obvio: esto fue dicho por el diablo, al tentar a Jesús en el desierto.

Una palabra o versículo bíblico sólo pueden ser entendidos correctamente dentro de su contexto inmediato, ya sea dentro del libro, o el de la Biblia completa. Todo eso debe ser tenido en cuenta en el estudio de la Biblia. En esta semana, consideramos la importancia de conocer las palabras bíblicas, así como los textos y contextos en los que son utilizadas.

La importancia de las palabras clave

¹ Pastor que durante 16 años se ha desempeñado en el área educativa como capellán y profesor. Actualmente es capellán universitario y profesor del Instituto Adventista Paranaense (IAP). Es doctor en Teología, y Magister en Teología (con estudios en texto y contexto bíblicos).

La Biblia fue escrita en hebreo antiguo (el Antiguo Testamento, así como algunos párrafos en arameo), y en griego *koiné* (Nuevo Testamento). Al escribir la Biblia, los escritores inspirados utilizaron palabras cuidadosamente escogidas para expresar los conceptos y las ideas. Por lo tanto, estudiar el sentido de las expresiones bíblicas en hebreo y griego (más algunas en arameo), puede conducir al intérprete más cerca del sentido original pretendido por los escritores bíblicos.

Todo texto estudiado posee palabras clave (o frases clave) en el contexto. El intérprete de la Biblia debe identificar esas palabras y frases, y estudiarlas. Hoy es posible encontrar diccionarios y léxicos de las lenguas bíblicas disponibles on-line y en aplicaciones gratuitas o bastante accesibles. Generalmente, esos léxicos muestran la etimología, el significado del vocablo raíz de la palabra, y estadísticas acerca de sus apariciones en las Escrituras.

En el camino a Emaús, Jesús mostró que todo lo que la Escritura dice sobre un tema debe ser tenido en cuenta en la interpretación (Lucas 24:27-45). Eso no debe ser hecho sin tener en cuenta el contexto de cada texto, para que así abarquemos todos los aspectos del tema estudiado.

Con una buena concordancia analítica, es posible consultar todas las apariciones de una palabra en su lengua original, y estudiar las diferentes maneras en que esa palabra fue utilizada. Sin embargo, es bueno recordar, nuevamente, que lo que determina el significado de una palabra en un texto es el contexto inmediato, y el contexto más amplio.

Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, el título “el ángel del Señor”, puede hacer referencia a un ángel creado, o al Hijo de Dios pre-encarnado (Génesis 16:7-13; 22:11-18; Éxodo 3:2-6; Jueces 13:3-22). El contexto mostrará cuál de los sentidos es el que hay que considerar. Otro ejemplo: el león es un símbolo de Jesús, tanto como del diablo (1 Pedro 5:8; Apocalipsis 5:5), así como la serpiente (Apocalipsis 20:2; Juan 3:14). Es el contexto lo que definirá el significado.

La importancia de usar buenas versiones

Para aprovechar la riqueza literaria de la Biblia (y encontrar palabras y frases clave), es importante valerse de buenas traducciones. En el tiempo de Jesús ya existía una versión griega del Antiguo Testamento conocida como la *Septuaginta* (LXX), que fue utilizada por los escritores del Nuevo Testamento. Por lo tanto, una traducción fiel es un elemento importante en el estudio, la comprensión y la enseñanza de las Escrituras (Hechos 8:30-35).

La traducción es una tarea difícil, pues el traductor tiene que llenar algunas lagunas, y trasponer barretas culturales para expresar en español las ideas escritas originalmente en hebreo, arameo y griego. Por eso debemos ser cautelosos en la elección de las versiones a utilizar en el estudio.

Una versión bíblica preparada por una única denominación puede ser tendenciosa, o hasta incluso distorsionada para apoyar ciertas doctrinas (oficialmente, los adventistas nunca han editado una “Biblia adventista”, y no lo necesitan). Es más prudente otorgar preferencia a las versiones editadas por comisiones editoriales, con la parti-

cipación de traductores y especialistas con diferentes puntos de vista, en vez de un único traductor. También es necesario tener cuidado con las Biblias comentadas, y tener plena conciencia de la corriente teológica seguida por el/los comentarista/s.

Algunas traducciones en lenguaje actual o en paráfrasis (como la versión *The Message*) son muy interpretativas, y corren el riesgo de distorsionar temas bíblicos importantes. Estas versiones pueden ser útiles para lecturas devocionales, pero deben ser comparadas con versiones más formales.

Finalmente, aun cuando no sepa hebreo, arameo o griego, el estudiante de la Biblia puede comparar las versiones en español con el texto original valiéndose de las así llamadas Biblias interlineares (español-griego, o español-hebreo), impresas, o disponibles on-line, o en *software* y aplicaciones gratuitos. Interpretar las Escrituras es tarea de toda la iglesia, y no solo de unos pocos especialistas (Hechos 17:11; Efesios 3:18; 5:10, 17).

Precauciones con respecto a la alegorización o la aplicación descontextualizada

Alegorizar es dar un significado más profundo a palabras y detalles periféricos de una historia bíblica (como, por ejemplo, afirmar que cada piedra utilizada por David contra Goliat simboliza una virtud cristiana). La alegorización no tiene límites, queda a merced de la creatividad de cada lector, y puede distorsionar completamente las palabras de un texto. Por eso, siempre debemos preferir el significado literal.

Generalmente, la Biblia posee un sentido literal definido, y no múltiples significados subjetivos. El estudiante de la Biblia no necesita procurar llegar a un significado místico, secreto o alegórico, escondido en el sentido literal. Históricamente, los adventistas han priorizado la búsqueda del sentido literal, rechazando lecturas místicas y la búsqueda de sentidos ocultos en el texto bíblico.

A pesar de que los autores inspirados no siempre comprendieron completamente lo que escribieron (1 Pedro 1:11, 12), Elena de White advierte contra los falsos maestros que “enseñan que las Escrituras tienen un sentido místico, secreto y espiritual que no se echa de ver en el lenguaje empleado en ellas”.² El lenguaje de la Biblia debe ser explicado de acuerdo a sentido obvio, a menos que se emplee un símbolo o una figura.³

Otro problema es el de la aplicación descontextualizada: la aplicación de un texto no es un pase libre para hacer que la Biblia endose nuestras propias ideas. La aplicación debe estar siempre en armonía con el sentido y la intención original del texto, en su debido contexto. Es común usar, por ejemplo, Lucas 6:38 (“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando”) para hablar de los diezmos y las ofrendas. Pero una simple lectura del contexto inmediato revela que ese no es el tema al que se hace referencia.

² Elena G. de White; *El conflicto de los siglos*, p. 584.

³ *Ibid.*

Prestemos atención a estos principios, y alcanzaremos el objetivo establecido por Pablo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).



Dr. Isaac Malheiros

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©